

camente, y como hombre integral, su libertad interior. ¡Sociedad e individuo perfectamente conjugados, sin la amenaza de la anormalidad del predominio de ninguno de ambos!

Tal el mensaje. El espíritu precisa estar libre de las cargas inútiles y habla de la operación del cambio, una vez contemplado el incendio de su casa ancestral, a regiones más luminosas, y siente ya la alegría del trasplante.

El hombre, de hoy en lo próximo, no deberá adorar las cosas ni quedarse en lo transitorio, así sean las tesis más altas las que intenten detenerle, sino continuar adelante y saltar con el espíritu, rumbo a las nuevas edificaciones. Toda voz, en nuestra hora, de liberación auténtica, tornará a hablar de dar al César lo que es del César, aspirando, parejamente, a la superación de sí, para ver de olvidar todo dogmatismo. ¡La historia insiste en ofrecer una oportunidad a la libertad efectiva—es decir, interior, creadora—del hombre, y éste únicamente podrá decidir de su aceptación o su rechazo!

## Sed de Totalidad

P o r E U G E N I O D ' O R S

*El escritor español EUGENIO D'ORS, cuya colaboración generosa al espíritu de solidaridad de los pueblos de habla hispánica se ha manifestado en la especial comprensión con que el autor ahonda en el sentido de las tareas de nuestras gentes, halla marco para decir su esencial palabra, en las nuevas prédicas de la cultura. La voz de D'Ors dice así, en todas sus publicaciones, no solamente en los fragmentos que siguen, del afán de superar el mero especialismo que tan buen campo encuentra en nuestro tiempo, y el cual no pretende en forma única encadenar al hombre en lo material, sino reducirlo paralelamente en lo espiritual.*

HE aquí un periódico de lucha social, socialista, sindicalista. ¿Vamos a leerlo? ¿Probemos de leerlo? A los pocos minutos, y a menos de especial interés utilitario o de estudio, el periódico socialista, sindicalista, nos cae de las manos.

¿Por qué esto? ¿Porque nos ofende? No; porque nos aburre. Este rápido despegue no es cosa únicamente del intelectual. La pasa lo mismo al obrero, a quien el periódico concretamente se dirige. Le pasa lo mismo, porque el periódico es monográfico; porque cae en la equivocación de ser monográfico, y, sordo a las palpaciones más vigorosas de la vida espiritual, olvidado de los problemas permanentes y de los ideales eternos, cíñese a tratar de aquello que, con una estrechez mental incua, suele llamarse "cuestiones obreras".

Significa una torpe calumnia a la naturaleza humana desconocer la emocionante, la inagotable sed de totalidad que hay en ella, en cualquier momento y situación, o prescindir de satisfacer aqué-

lla. ¡Estrecha y limitada es la pobre vida de cada hombre; ceñida por las fatalidades del estado social y por copia de otras fatalidades todavía. Pero ahí está el ensueño, el ensueño consolador. Y siempre una lectura es una manera de ensueño.

Pedagogos inhábiles escriben pacientemente para los niños libros de imitado balbuceo, en que se trata de niños. "Así—piensan—, aquellos pondrán en la lectura interés". Llegan a los niños, y lo primero que hallan en la lectura es fastidio. Mientras tanto, su imaginación vuela a imaginar aventuras de soldados, de bandoleros o de exploradores. Y si el antipedagógico, si el providencial azar hace caer en sus manos la *Odisea*, se embriagan—literalmente se embriagan—de Homero.

Escritores miopes escriben libros para los campesinos. Les hablan de la tierra, de las cosas de la tierra, de los intereses de la tierra... Y aquí está Juan Labrador, junto al fuego lar, cabalgándole en las narices unas fuertes gafas de plata. Aquí está Juan y lee un libro que se llama así: *Pluralidad de los mundos habitados*. ¡Pretendían que no supiese más que de la tierra, y a él el cielo mismo ya le parece estrecho!

Y acontece que se funda un diario socialista. Y al hombre que ha pasado once horas en una fábrica, y tres preparando una huelga, y veinticuatro rumiando la miseria o soñando la miseria, le quieren hablar únicamente de miseria, de huelga, de fábrica... Entonces él, si es de buena fe todavía, se suscribe tal vez, pensando que así cumple una obligación. Pero el papel, apenas recibido, es dejado de lado para leerle "cuando haya vagar"; y el hombre toma diez céntimos, si los tiene, y llégase a un kiosco para comparar, con pretexto de *Novela corta* o de *Colección selecta*, cualquier narración decadente de aristocracia putrefacta...

De poca penetración psicológica da muestra Romain Rolland cuando, en un pasaje del *Jean Christophe*, alude, como con extrañeza y mal humor, al gusto que los elementos de la "Universidad popular del faubourg Saint-Antoine" mostraban por la poesía simbolista y quintaesenciada. Al escribir esto el escritor ilustre ¿no respiraría tal vez por la herida? El, en sus mocedades, había pensado, predicado, iniciado un "Teatro del pueblo". Argumentos épicos, tramas sencillas, pasiones elementales y universalmente humanas, fuerte claridad...—fracaso completo. Los ebanistas, los metalistas, los carpinteros, los acarreadores, desertaban para irse a escuchar en la Universidad popular del faubourg un recital de *L'après-midi d'un faune*. Y tal vez si se quedaban en la Universidad del faubourg era por dificultad económica de llegar a la Comedia Francesa a ver las comedias de M. Lavedan, que por entonces debían estar a la moda...

"*¡Peuple vous meme!*", le decía, picado, a un amigo de Jean Christophe el obrero que él quería catequizar. Sin duda descubrimos en esta palabra una vanidad y una vidriosidad muy pintorescas. ¿Pero no es ella, a la vez, algo más profundo? ¿No encontramos ahí una nueva manifestación entenebrecida de la sed de totalidad que nos consume a todos—al obrero que gusta del arte decadente, como al rentista que se obliga a ciertas

formas de rudo trabajo, así las del coleccionismo y las mil variedades de *snobismo*—, no menos que en el sombrero de copa del caciquillo, o en el deliquio de rústicidad de un cortesano versallesco?

Pero es imposible multiplicar las tentaciones y multiplicar los disfraces; las profesiones, no. El limitado a una profesión, esclavo es de su profesión. Sólo puede apagarle su deseo de ser completo, su sed de totalidad, la Inteligencia. Y la Inteligencia tendrá función, y la grandeza de la inteligencia está allí, mientras que el alma de los hombres y los ojos de los hombres puedan volverse de Poniente a Levante y de Norte a Sur, y acariciar todas las remotas lejanías, y adivinar algo, un poco más allá que las remotas lejanías...

## El Sentido Hispánico de la Universidad Nacional

Por el Abog. LUIS CHICO GOERNE

*El siguiente discurso fue pronunciado por el licenciado LUIS CHICO GOERNE, Rector de la Universidad Nacional de México, con motivo de la ceremonia solemne de inauguración de los Cursos de Historia de España e Historia de América, recientemente establecidos en la Facultad de Filosofía y Estudios Superiores.*

AL inaugurar hoy la Universidad de México sus cátedras conexas de Historia de América y España, cumple con un deber por largo tiempo aplazado.

Con este acto la Universidad reconoce oficialmente la honda significación de la cultura hispana en el espíritu de nuestra patria.

Modesta ceremonia la de este día pero grande a un mismo tiempo por su contenido preñado de ansias de acercamiento y de amor, en un instante en que el mundo se destroza sin piedad, en que se perfila ante los hombres la curva amenazante de la gran tragedia.

De la tragedia que no es tan sólo la matanza ni la barricada en que las ideas políticas se disputan la organización de las sociedades nuevas, sino algo más alto que eso: el debate cultural entre dos actitudes humanas frente al Universo y frente a la Vida.

La Universidad Mexicana, al declarar expresamente en esta hora su ascendencia latina y dentro de la latinidad española, toma su puesto en el debate en plena luz, sin vacilaciones, sin cobardías.

Pudo España en el tiempo que ya dejamos camino atrás, vivir obscura y olvidada en algún pequeño rincón de nuestro espíritu; pudo entonces su voz sonar en nuestros oídos, allá en la lejanía y apenas en sordina.

En aquel mundo, superficial de objetividades y de fórmula, en aquel paisaje mental que no surcaba otra carretera que la carretera trazada por los pueblos poderosos y en donde no había

otra estación de descanso ni otro ideal que el ideal de los fuertes como paradigma impuesto a los débiles, la hispanidad no tenía frase alguna que decir a nuestra América.

Allá fue ella, fuimos nosotros de espaldas al llamado clarividente de Vasconcelos, tras de las actitudes y tras del pensamiento de los amos del mundo, de los señores de la técnica y de la ciencia; allá fuimos por camino extraño y hostil dejando en la marcha grandes trozos del alma y también enormes pedazos del cuerpo.

Triste peregrinación fue la nuestra de viajeros en retraso y mutilados hacia rumbos desconocidos. Pero el viaje ha concluido: el siglo XX rebelde, inconforme, marca un nuevo vértice en la historia humana, destruye el universo exteriorista del pasado y se da a la tarea de construir otro mundo desde sus cimientos; un mundo auténticamente humano, interior, subjetivo, profundo.

Es el revolucionario de la física de hoy, que rompe la muralla mística que construyó su antecesor en derredor de la profundidad atómica, para entregarnos, con la entraña del átomo, todo un sistema sideral.

Es el biólogo contemporáneo que busca en el plan, en el fin íntimo y misterioso de cada ser la explicación integral de la vida.

Es el psicólogo que enfrenta la profundidad del inconsciente a la superficialidad de la conciencia.

Es el sociólogo que ya no ve una sola ruta abierta al progreso de la humanidad entera, que indaga, por el contrario, sobre las trayectorias interiores de cada pueblo.

Es el músico, el escultor, el pintor, el artista en fin que ya ha dejado de pensar en la línea, en la forma, en la superficie o en el ademán para entregar su obra por entero a un hondo fragmento de la tragedia contemporánea.

Hora de liberación la nuestra, en que desengañados los hombres de la técnica racional y egoísta que justificó todas las opresiones y todas las esclavitudes, que marcó una línea férrea al andar de todos los pueblos, a la zaga de los poderosos, abre ahora, por fin, para los débiles el venero fecundo de sus propios espíritus.

México oyó el llamado del pensamiento contemporáneo hacia lo interno, hacia lo íntimo, como una clarinada de esperanza; al fin podía abandonar senderos extraños, al fin podía construir su vida con su misma carne.

Y empezó su obra de autenticidad, de dignificación de sus valores; pero el empezarla se encontró a España a mitad del corazón.

Un bosque de cúpulas azules, un idioma que suena a música en el oído y a sinfonía en el alma, una canción que acaricia, una raza que frente al hermetismo altivo del sajón, abre de par en par sus brazos en la humildad de su mestizaje universal a todos los pueblos de la tierra, un ser, en suma, cruzado en todas direcciones por veredas españolas.

Por eso la inauguración de hoy tiene un alto sentido, porque al entregar estos dos diplomas a un ilustre americanista y a un hispanista ilustre, México repara un olvido y México, además, vive su tiempo.